



EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XLII

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

NUM 11945

PRECIOS DE SUSCRIPCION

En la Peninsula.—Un mes, 2 ptas.—Tres meses, 6 id.—Extranjero.—Tres meses, 11'25 id.—La suscripción se contará desde 1.º y 16 de cada mes.—La correspondencia a la Administración.

REDACCION Y ADMINISTRACION MAYOR 24

JUEVES 5 DE SEPTIEMBRE DE 1901

CONDICIONES

El pago sera siempre adelantado y en metalico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en Paris, A. Lorette rue Caumartin 61; y J. Jones, Faubourg-Montmartre, 31.

La actualidad

La constituye ese chicleo de Carabanchel, que, dando un hermoso ejemplo de civismo, ha sido la luz que ha alumbrado el camino del juez para conducirle al esclarecimiento de un horroroso crimen.

La sociedad estaba consternada; el juez desorientado; la cárcel llena de individuos que parecían momentos sospechosos y otros inocentes. La sospecha mayor recaía en un licenciado de presidio reducido a prisión; pero la indagatoria era imposible, pues por causas que nadie sabía se ahorcó en su calabozo.

Las horas pasaban y la esperanza de encontrar al culpable huía con ellas. El delito iba a quedar impune y del desventurado Agusti restaría sólo un proceso archivado, en espera de que un incidente casual lo impulsara hasta el fin.

El juzgado había cumplido su deber con verdadero afán.

Trabajando de noche y de día lograba hacer hoy la obra de mañana; pero el trabajo no obtenía recompensa, no obstante haber sido encerrados los culpables del atroz delito.

De pronto surge la simpática figura de un niño anunciando que lo sabe todo; él posee el secreto de los criminales; no presencié el delito pero presencié la fuga de los delincuentes.

Ante el acusador minúsculo comparecen los empedernidos criminales, y al escuchar la voz cilla infantil que les narra, para que los recuerden, lo que hicieron el día en que al decidir de la vida de un hombre decidieron también de su suerte, se desploman todas las armaduras y argumentos de una defensa falsa.

Ante el juez que aprecia sucesos y razones van desfilando los faci-

neros. Todos entran con el rostro sereno; todos salen con el semblante pálido. Es que aquella voz infantil del niño acusador les causa más efecto y más daño que el experimentado por la víctima al sentir el cuchillo en su carne; es que aquella voz se impostará más tarde en la garganta de un hombre de justicia vibrando acusadora en la sala del tribunal sentenciador; es que aquella voz es viento que destruye la esperanza, huracán que empuja con fuerza irresistible hacia el presidio; fuerza avasalladora que arrastra hasta el patíbulo donde expian su crimen los reos de asesinato.

Entre los sucesos de actualidad, no ha habido uno más importante que ese en que ha actuado de principal figura el niño Castán. Los ha habido abundantes y de gran interés. Los sucesos de San Sebastián; el viaje del ministro de Agricultura a Villafranca; las idas y venidas para eso que se cuenta de la alianza hispano-rusa. Todo eso ha sido importantísimo y ha sacudido fuertemente el espíritu público; pero sobre todo ha flotado ese niño de Carabanchel ayudando espontánea y decididamente a la justicia, batiendo con su inexperiencia las argucias de gentes avezadas al crimen y al engaño, obligándoles a caer de rodillas confesando su culpa, pidiendo compasión, y dando a los hombres un hermoso ejemplo de cómo se cumple el deber.

Dios conserve en el recto camino a ese muchacho para honra de su familia y de su pueblo.

TIJERETAZOS

«La Publicidad» de Barcelona no deja de la mano a los separatistas.

¡Y goza más con ellos!

Refiriéndose a la visita hecha por Villanueva a Villafranca, dice en el número llegado hoy:

«Lo que suponíamos. En Villafranca,

después de tantos augurios, después de tanto esaltar el asunto «La Ven», no ha sucedido nada.

El ministro ha sido recibido con deferencia y cortesía, cosas enteramente desconocidas para los elementos regionalistas, lo que nos hace suponer que, a pesar de todas las excitaciones, estos no concuerrieron, porque no queremos suponer que por temor a unos cuantos palos dejasen de desahogar las iras del pueblo.

No estamos conformes.

El milagro lo han hecho los palos que se preparaban.

Si cuando Dato estuvo en Cataluña se hubiese abonado el terreno con la misma abundancia que ahora, hubiese recogido otro fruto.

Ya lo sabe para cuando vuelva a vestir el uniforme de ministro y quiera repetir el viaje.

¡Pues no faltaba más que se permitiera al primer descabezado gritar muera España!

Sólo al pensar que se puede preferir ese grito se enciende la sangre!

Quien ha llevado un chasco terrible es «La Ven», aquel periódico que contaba entre sus redactores a los hijos de Durán y Bas cuando éste era ministro de Gracia y Justicia.

«Hay que mostrarle el espíritu del país», decía ese periódico levantando su nombre todo cuanto podía, al tener noticia del viaje de Villanueva.

Y efectivamente; al ministro de Agricultura lo han recibido con todos los honores y la mar de respetos.

Se ha lucido «La Ven», que esperaba que se le recibiera con pitos y pedradas.

Un francés inmensamente rico, llamado M. Orlés, ha fundado un premio de 100.000 francos para adjudicarlo al descubrimiento, u obra literaria ó artística más importante que se obtenga cada tres años.

A ese hombre hay que levantarle un monumento.

¡Ah! Conste que el premio no es para los franceses, sino para quien lo gane. Sepanlo los sabios españoles.

Los vinos en Francia

Dicen de Cetta: Principian a circular las primeras muestras de vino nuevos de Argelia, España y

mediodía de Francia. Poco puede decirse aun de ellas, tanto porque la cosecha de «Petits-Bonschets» ó tintorería es escasa siempre en todas partes, debido a las pocas plantaciones que hay de dicha cepa, como porque algunas de las citadas muestras van más ó menos mezclada con vinos viejos.

La opinión más común sin embargo, es que los vinos de la presente cosecha, en general y mientras no sobrevengan inundaciones ó grandes y persistentes lluvias, serán bastantes mejores que el año anterior.

Sus precios, a excepción de los de España con seguridad no son los que dominarán en el curso de la campaña, toda vez que al debutar los primeros vinos, siendo como son clases de mucho color las solicitan los negociantes para revivir ó renovar sus existencias y por eso suelen pagárselas más que cuando afluja en el mercado el grueso de la cosecha.

Los precios que parece dominan para los vinos de Argelia de 12 grados son de 13 a 14 francos el hectólitro, puestos en los inuelles de Cetta y para los del mediodía de Francia de 8 a 10 grados de 9 a 11 francos.

Los de España de 12 grados se asegura que se han vendido a 24 francos el hectólitro, precio que dado los 15 francos que satisfacen por derechos de aduana y fletes, sin contar otras gabelas, no son por cierto nada exagerados.

Por lo que se ve y dadas las condiciones en que ha de principiar forzosamente la actual campaña no pecaríamos de pesimistas al decir que según nuestro modo de ver los vinos españoles alcanzarán difícilmente y con ventá caeasa más de 2 francos por grado.

Si el tiempo no experimenta grandes modificaciones las vendimias francesas comenzadas ya en el mediodía el 15 del pasado Agosto, seguirán para el Roussillon el primero de Septiembre. El Sub-Oeste que comprende el Bordelais, Gascogne, los Charentes etc. continuando para primeros de Octubre y días sucesivos las regiones más tardías.

Respecto a los vinos ordinarios españoles de anteriores cosechas y particularmente de los de 1900 la situación no puede ser más crítica, pues además de que el stock no es pequeño, la demanda es tan escasa que no da apenas lugar a transacciones, siendo cada vez más exigentes los compradores, tanto en lo relativo a la calidad como en los precios.

Los vinos del mediodía siguen vendien-

dose de 2 a 3 francos hectólitro los más comunes y los superiores de 4 a 5. Los de Argelia viejos apenas tienen aceptación vendiéndose las uvas en Orán y Mostaganem de 2'50 a 3 francos los 100 kilogramos.

La curación del cáncer

Con el mayor gusto reproducimos de «El Liberal de Jaen» los siguientes párrafos de una carta que suscribe un señor facultativo, y que tiene gran interés, no sólo por la enfermedad de que se trata, sino por la persona a que se debe el descubrimiento, muy conocido en Cádiz.

Dice así: «Se trata de un suero sanguíneo anticanceroso, el que por medio de su inyección hipodérmica y sin necesidad de operar en el cáncer, como se viene haciendo a veces sin resultado, corta por completo el progreso de tan terrible enfermedad haciendo la sangre del individuo contraria a la vida de los microbios patógenos que destruyen los tejidos cancerosos».

De esto que consigno he tenido la satisfacción de experimentar visitando con el autor de dicho suero a unos veinte enfermos que tiene en tratamiento y a otros que han dado de alta después de haber estado desahucados por otros médicos y de haberles operado varias veces.

Y gracias a este procedimiento han ido mejorando notablemente pasando del estado de postración muy en breve, después de algunas inyecciones de suero anticanceroso al estado anatómico fisiológico, a la verdadera salud.

El autor de este precioso descubrimiento se apellida Dr. Juan María de Dios y es un joven de 25 años que se ha dedicado a Medicina en la Facultad central; obteniendo la nota de sobresaliente; y tengo gran satisfacción en publicar estos ligeros apuntes dando a conocer su nombre, que de seguro ha de ser célebre en el espacio que ocupa la Medicina por más que su gran modestia se ofenda; pues no es dado a exhibirse en la prensa.

También se han hecho ya algunos experimentos con dicho suero en la capital de Talla donde ha sido enviado por el autor. Este lo someterá bien pronto con una Memoria de su composición y resultados prácticos, a la Real Academia de Medicina Española ó a otra similar de París ó Berlín para su dictamen.

Fontanes y poner en claro la cuestión, descartando de ella los habilitados distingos con que Fontanes la había embrollado. La autora solo se venga personalmente del crítico citando con elogio su poema «Día de los muertos en el campo», pero fastiga sin piedad ese falso «buen gusto» que consiste en revestir con un estilo vulgar ideas más vulgares todavía. Tal sistema es menos expuesto para la crítica. Esas frases, tan conocidas, son como los inquilinos de una casa: se les deja pasar sin preguntárselos nada. No existe un solo escritor, elocuente ó pensador, cuyo estilo no contenga expresiones que hayan asombrado a aquellos que las han leído por primera vez. Se ve que madame de Staël no se contenta tan fácilmente como Boileau cuando escribía a Brochette: «Bayle es un gran genio; es un hombre que ocupa un sitio preeminente; su estilo es enérgico y claro; se entiende todo lo que dice».

Pensaba Mad. de Staël, y con razón, que hay un estilo superior todavía al suyo. Su segunda edición dió motivo a un artículo de «Los Debates», en el cual se le dice como respuesta al pasaje precedente del nuevo prefacio: «Todos los buenos literatos convienen en que la forma de nuestro idioma ha sido fijada y determinada por los grandes escritores. Es necesario distinguir en un idioma lo que pertenece al gusto y a la imaginación, de lo que nada tiene de común con

ellos. Nada impide hoy día inventar nuevas palabras cuando son absolutamente necesarias; pero no debemos inventar nuevas figuras, so pena de desnaturalizar nuestra lengua ó falsear sus caracteres». A esta extraña afirmación dió una respuesta «La Década»; creo que la contestación es de finguené. el crítico filósofo se ve precisado a declararse innovador en literatura para refutar la crítica de «Los Debates». El espíritu no quiere perfeccionarse. «Si hubiera habido en tiempos de Cornelle periodistas que hubieran usado parecido lenguaje, y Cornelle y sus sucesores hubiesen sido a su vez tan tontos que los hicieran oír, nuestra literatura no se hubiera elevado de Malherbe, de Regnier, de Voiture y de Brébeuf. Este hombre es el mismo que quiere continuar ahora el «Anuario literario», de Freron; no es digno de ello». Se ve que es a Geoffroy a quien Ginguéné atribuye, quizá equivocadamente, el artículo de «Los Debates». Se ve naturalmente obligado a citar una nota de Lemerrier, añadida al poema de «Homero» que acababa de aparecer. «Los pedantes—dice Lemerrier, antóchos innovador—se fijan en las palabras y en los hechos. Se preocupan mucho al escribir para emplear eso que llaman «negligencias de estilo». Subliguy en nuestra «distrocientas faltas» en la «Andrómaca» de Racine; muchos de los versos donde se encuentran son inmortales. ¡Los críticos acusan a

dad natural, deja libertad a su alma; pero en seguida el afán de la «argumentación» anula los más nobles impulsos de su espíritu. En su libro hay una mezcla singular de verdades y de errores». En los elogios se observa cierta maliciosa galantería: «En amor, Mad. de Staël comenta a Pedro. Sus observaciones son delicadas, y se ve por ellas que ha entendido perfectamente el texto. La carta termina con un apóstrofe elocuente: «He aquí lo que yo me atrevería a decirle si tuviera el honor de conocerle: Sois, sin duda, una mujer superior; vuestra inteligencia es poderosa y vuestra imaginación brillante; vuestra expresión es casi siempre soberbia». Pero al pensar de todo esto, vuestra obra no es lo que hubiera podido ser. El estilo es monótono; sin movimiento; enmarcado por las expresiones metafísicas. La soltería de las ideas desagrada; la erudición no satisface; y el corazón aparece siempre sacrificado al pensamiento. Vuestro talento no brilla; la filosofía os oscurece. He aquí cómo yo hablaría a Mad. de Staël. Luego añadiría: Parece que no estáis dichosa; os habéis de menar; y lo decid en vuestra obra—corazonas que os comprendan. Hay muchas almas que buscan en vano vuestra gemela. ¿Cómo la filosofía va a suplir ese vacío? ¿Cómo llevar el diletto? etc.» Mad. de Staël debe conocer al autor de la carta de «El Mercurio», y esta polémica fué el origen de la unión entre estos genios,